



La Sexualización Externa

Comentario a Jessica Benjamin¹

Emilce Dio Bleichmar²

Elipsis, Madrid

Este trabajo realiza un comentario al trabajo de Jessica Benjamin “Descifrando el enigma del sexo...” subrayando el papel que la sociedad y la cultura juega en la sexualización externa de la niña pequeña.

Palabras clave: Sexualidad Femenina, Sexualización, Pasividad, Actividad, Mitos.

This paper outline a commentary to Jessica Benjamin’s paper “Solving the riddle of sex...” underlying the role that society and culture plays in the little girl external sexualisation .

Key Words: Feminine Sexuality, Sexualisation, Passivity, Activity, Myths.

English Title: External Sexualisation. A comment to Jessica Benjamin

Cita bibliográfica / Reference citation:

Dio Bleichmar, E. (2012). La sexualización externa. Comentario a Jessica Benjamin. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (2): 204-217. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

I. Introducción: Unas palabras personales de agradecimiento

Conocí a JB³ a través de su primer texto *The Bonds of Love* publicado en 1988 y encontré en su pensamiento un modelo ejemplar con quien compartir un lugar en el controversial campo del psicoanálisis con mirada de género. El subtítulo *Psicoanálisis, Feminismo y el problema de la Dominación* resumían la problemática que yo había tratado de abarcar en *El Feminismo Espontáneo de la Histeria. Trastornos Narcisistas de la Femenidad* (1985, 1991).

Los Lazos del Amor fue traducido casi 10 años después, en 1996, y desde hace no sé cuantos años no se encuentra un solo ejemplar ni en Amazon Books. Lo mismo sucede con *Sujetos Iguales. Objetos de Amor y Shadow of the Other*, este último ni siquiera cuenta con una versión en español. De modo que mucha gente en España no conoce su obra.

JB es una ensayista, sus trabajos despliegan ideas, ideas que surgen de una actitud intelectual que es la que quiero subrayar.

En primer lugar, el poder de afirmar ideas propias a través de un exhaustivo estudio, de un cuidadoso análisis y una clara discusión con las ideas de otros grandes del psicoanálisis. JB parte del corazón de la construcción freudiana del desarrollo psicosexual, planteando que no podemos tomar la obra de Freud como la única base de datos de las teorías psicoanalíticas para explicar los hechos clínicos. Insistiendo paso a paso, cómo a pesar de la postura de Freud sobre el carácter incierto de las categorías de femenino/masculino gran parte del psicoanálisis descansa en la defensa del binarismo activo/pasivo como la complementariedad ejemplar de la relación hombre/mujer. JB dialoga, incorpora y se diferencia también de Winnicott, Stoller, Lacan, Laplanche, Mahler, Chodorow, haciendo viva la posición teórica y clínica que defiende: el mantenimiento de la tensión entre la autoafirmación y el reconocimiento del otro

Hoy, Abril de 2012, esta actitud no ha variado y sigue fiel al principio metodológico que la gobierna: esto conlleva a que si bien JB es una de las principales figuras del movimiento relacional el foco de sus trabajos consiste en una constante articulación entre lo intrapsíquico y lo interpersonal, lo intersubjetivo y la especificidad subjetiva.

II.

En mi discusión, hoy, me voy a centrar en el concepto de sexualización. JB nos ilumina en la dinámica interna de este proceso, yo agregaría la que llamo sexualización externa y cómo el otro actúa para generar las diversas modalidades bajo las cuales la sexualización tiene lugar.

III. El exceso.

El punto de partida de JB es la noción de Freud acerca del dolor y el placer sexual que pueden funcionar, incluso acoplados, como una manera de dominar la tensión excesiva. Sin duda, Freud se refería exclusivamente a la experiencia de *exceso de tensión sexual* que

demanda la descarga para su equilibración intrapsíquica.

JB aporta la visión intersubjetiva del exceso, visión inclusiva, global que no se reduce a la sexualidad, aunque la incluye:

"El dolor psíquico está relacionado con fallas en el reconocimiento y regulación, con una excitación causada por respuestas inadecuadas o abrumadoras y con la ausencia de mentalización. La psique es abrumada por su respuesta ante la estimulación del otro. Sin el otro externo el sí mismo originariamente indefenso no puede procesar ni la tensión interna ni la estimulación externa. Sin la contención que brinda la madre del dolor y la excitación el bebé no puede autorregularse (2012, p. 2)

De modo, que lo que JB describe es una gama muy amplia de experiencias que demandan una descarga. Podemos pensar que es la ansiedad que invade el cuerpo comprometiendo la motricidad, transformándose en agresividad o en hiperactividad; o el pánico al abandono que lleva a buscar la proximidad física como la única forma de equilibrar el sentimiento de indefensión, o el déficit de cuidados que obligan a un repliegue sobre mí mismo y generan aislamiento y rechazo al contacto. O sea, ausencia o fallas de la regulación intersubjetiva que genera un exceso de distintas ansiedades: autoconservativas (desamparo, pánico y temores a la integridad física), de apego (separación y abandono), narcisistas (humillación, vergüenza), sexuales (excitación), y transmisión directa de ansiedad del otro a través de comportamientos que quedan inscritos como memoria procedimental sin registro simbólico.

El exceso que describe JB se inscribe, entonces, en gran parte de los estudios de la relación temprana acerca de la problemática de la desregulación emocional, tanto clínicos como empíricos que se han multiplicado en las dos últimas décadas. Si los trabajos sobre los patrones de apego caracterizaron las investigaciones de la década de los 80 y 90, en la actualidad, el foco está puesto en las capacidades del adulto para establecer en la cría el apego seguro. Lo que estos estudios longitudinales van mostrando es una gama muy amplia de experiencias fallidas en la parentalización que generan un amplio espectro de psicopatología infanto-juvenil.

También el exceso estaría vinculado, ya de forma más específica, con la transmisión de lo sexual por parte del adulto a través de "los mensajes enigmáticos", según la teoría de la *Sedución Generalizada* de Jean Laplanche (2001). El adulto en la crianza no podría sino estimular en forma inconsciente al niño/a en las actividades de higiene y cuidado habituales, y a través de esta propuesta Laplanche pone patas arriba la teoría freudiana de la libido, estableciendo el origen exógeno de la sexualidad, en tanto sexualidad activada por el contacto físico del adulto con el niño.

Este es el primer momento, diríamos, interpersonal e intersubjetivo del proceso del exceso

El segundo momento del exceso correspondería a un proceso intrapsíquico: el aumento de la tensión, sea esta de cualquier naturaleza es que aquello " *que no pudo ser procesado, ni digerido, a falta de un otro transformador puede ser procesado de un modo intrapsíquico*

mediante formas de excitación sexual, en mayor o menor grado disociadas de otras experiencias afectivas... Lo que debiera haberse procesado en forma dialógica "puede representarse en la fantasía sexual y luego descargarse físicamente" (2012, p. 4).

De modo que se trata de una descarga sexual, aunque ni la motivación ni la experiencia haya sido estrictamente sexual, se produce una sexualización de diversas y múltiples experiencias.

Sería esta deriva la que se polariza de modo diferente para organizar el *binarismo masculino-femenino*.

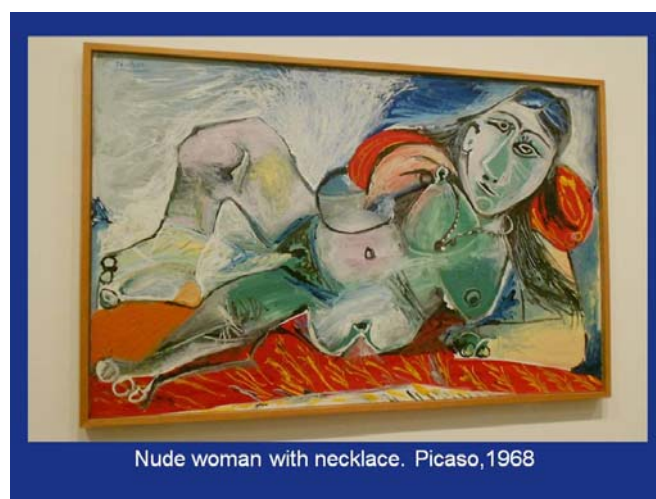
JB nos brinda la oportunidad de profundizar en este proceso de sexualización sobre el que descansaría la comprensión del enigma del sexo que siempre debería comprenderse como fallas intersubjetivas de los sistemas diádicos originales que dieron por resultado experiencias de exceso.

JB es clara en su comprensión del exceso como *fracaso en el reconocimiento* -que incluye respuestas significativas que otorgan coherencia al Self -y *fracaso en la regulación* -tanto de la gratificación como de la contención del afecto.

IV. Pasividad y actividad en el proceso de sexualización

Isabelle procesa el exceso por medio de fantasías que toman su cuerpo como *contenedor* de lo insoportable. Ella ha creado una complementariedad en la disociación mente-cuerpo dentro de ella: el que hace se alía con la mente observada, mientras que el self pasivo corporal contiene el estado de excitación conduciéndola a una disolución del self.

En otros casos el exceso se actúa sobre otro, que es la modalidad masculina universal de tramitar el exceso de cualquier tipo de estrés, ansiedad, humillación, inferioridad, o en su defecto un exceso de grandiosidad omnipotente que se mide por la frecuencia y número de penetraciones.



Nude woman with necklace. Picasso, 1968

La descarga de la energía sexual normativiza la masculinidad y su contención - en el sentido de receptor pasivo- caracteriza a la buena mujer que desconoce, reprime su deseo y/o se culpabiliza por su satisfacción.

De modo que la complementariedad activo-pasivo es función de la economía intrapsíquica de la descarga "o tú lo pones dentro de mí o yo lo pongo dentro de ti, o ayúdame a contener esta tensión; déjame ponerla en ti". La descarga de tensión se asocia con la actividad y adquiere el significado de bueno para la masculinidad, ya que lo rescataría de la amenaza de *"una posición pasiva, intolerable y femenina, entonces a medida que la psique del varón expulsa la pasividad, crea mediante la escisión lo que se denomina feminidad como objeto proyectado que absorbe lo que él expulsa"* (2012).

V. La identificación proyectiva y la identificación primaria

Creo que en este caso el concepto de identificación proyectiva es precisamente un concepto crucial para describir esta dinámica intersubjetiva milenaria ya que la identificación proyectiva es un mecanismo que si bien fue formulado por Melanie Klein y trabajado siempre como un mecanismo de defensa de carácter interno y mental, tanto Bion, Winnicott, Ogden, ampliaron el concepto mostrando como los otros son afectados por estos procesos.

Seligman (1999) insiste en que la identificación proyectiva no puede entenderse si no es desde una perspectiva intersubjetiva ya que tiene el poder de crear en el otro la identidad del contenido de lo que se proyecta. La proyección **sí** es un mecanismo intrapsíquico ya que su acción queda circunscrita a la fantasía, mientras que la identificación proyectiva afecta al otro, de modo que pasa a ser definido y a ser considerado de acuerdo a lo proyectado; se reacciona como si realmente fuera por ejemplo inferior, débil y destinada a contener lo que se descarga.

La relación entera se afecta por la identificación proyectiva ya que el niño/a y sobre todo durante el desarrollo no tiene más remedio que reconocerse a sí mismo de acuerdo a como es definido por el adulto. Pensemos en la feminidad primaria la que constituye el género. Laplanche aportó una clarificación magistral por la sencillez de la formulación. El concepto de identificación primaria que tanta tinta y debate generó -especialmente entre las filas del lacanismo- entre el otro y el Otro, y que nunca se entiende, Laplanche lo sintetiza de la siguiente manera: no se trata de que el niño/a se identifica *con* la madre o *con* el padre, sino que es el adulto el que identifica al niño como varón o nena, "no es identificación *con*", sino identificado *por*" (2007).

O sea la identificación primaria es una operación del adulto sobre el niño/a, desde el mismo momento del nacimiento, ya que se trata de un *proceso de asignación* de los adultos sobre el cuerpo de la criatura. El azul y el rosa desencadenan un infinito de identificaciones de los otros- todos- sobre la criatura.

VI. La supuesta feminización del varón e identificación a la madre

La identificación primaria entonces es, también, un proceso intersubjetivo, el adulto ve un varón en el cuerpo masculino y lo trata como tiene configurado en su subjetividad el varoncito que quiere que sea su hijo. Identifica proyectivamente el modelo de varón deseado por sus expectativas y fantasías. A su vez, la criatura se identifica a ese papá que es como él. También la madre identifica proyectivamente en ese cuerpito un modelo de varón y se relacionará con él como varón.

Michael Diamond en diversos trabajos (2004, 2006) cuestiona la ampliamente aceptada propuesta sostenida por Stoller y Greenson que el niño tiene que desidentificarse de su madre para crear su identidad de género, dando la mayor relevancia a cómo el niño se identifica y construye su identidad de género a partir de las modalidades de su madre y su padre, cómo se relacionan entre ellos como hombre y mujer y cómo lo perciben y lo respaldan como varón. El escenario interpersonal e intersubjetivo en el que la subjetividad del varón se estructura le ofrece de entrada una identidad masculina en la cual podríamos detectar las modalidades de descarga activa y contención pasiva tan generalizadas y frecuentes en el género de los padres.

Los analistas de niños lo que vemos en los varoncitos apegados y sobreprotegidos por mamás que los adoran es un juego con camiones y héroes omnipotentes y nunca deseosos de jugar a las cocinitas o a las casitas. A su vez esa madre que lo infantiliza lo llama "mi machote" o sea, no duda que será su hombre.

¿Qué pasa con el varoncito con apego a la mamá cuando se encuentra con otros niños? La amenaza de ser rebajado, de ser calificado de "nenica" o "miedica", y de ser visto por su padre o hermanos como el bebé, es motivo de vergüenza y humillación. JB sostiene que esto puede afectar la integración de todo lo que se ha consolidado gracias a la protección de las funciones maternas -receptividad, contención y responsabilidad en la propia regulación- y hacer que el niño pequeño quede sin contención, sobreexcitado e incontinente. El interrogante que surge es si el varoncito está identificado con la madre o se halla sumergido en una relación de apego que implica que el otro sea lo que él no es, un adulto mejor capacitado para la vida.

El último debate que escuché sobre sexualidad y género, en el 2007, en el 45º Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Berlín entre Jean Laplanche y Judith Butler, se podría resumir en el siguiente interrogante ¿qué organiza a qué, el género a la sexualidad o la sexualidad al género? Respuestas claras desde el feminismo: el género a la sexualidad. En el desarrollo evolutivo primero se estructura el género, posición que Laplanche acepta, sostiene y defiende, el género y lo social en la vida humana precede a lo biológico. Al intentar articular los estudios sobre vínculo y apego con el desarrollo del self se observa que las capacidades de parentalización adecuadas no garantizan que los niños y niñas desarrollen modelos de género no complementarios. En el debate entre Laplanche y Butler los mensajes enigmáticos se ampliaron, no sólo para el niño/a la sexualidad es enigmática, también lo es el género y las criaturas se pueden preguntar ¿qué quiere ella o él de mí

cuando me dicen linda nena o machote? ¿Está igualmente valorado por papá la contención de mamá como está valorada la fuerza y la acción en el mundo de papá por mamá? ¿Cómo pensar que el varón no trate de evacuar todo lo que lo inferioriza y debilita en la hermana o la madre?

Un ejemplo de la clínica. Una pareja de padres jóvenes, genuinamente dispuestos a hacerlo bien, cuando ven a su hija mayor de 8 años -con un hermano de 5 a- que grita, llora y se desespera ante las tareas del colegio, que se preocupa demasiado y no saben cómo manejarla consultan, diciéndome "está muy descontrolada", comentario que podría resumir el caso. Adriana es una niña que se esmera en agradar y un día me comenta que saliendo del baño, su hermano le pegó en la tripa muy duro y como ella sabe que sus padres se quejan de ella me dice: "Emilce y yo no le pegué" ¿Entonces? Fui y le conté a mamá. ¿Qué hizo mamá? "Bueno, mamá lo regañó", y su gesto me indica que fue algo bien suave. Llamo a la madre y reconoce que eso es frecuente y que no lo habían considerado.

VII. Unas palabras en torno al concepto de sexualización

El aporte de JB es mostrar como la falla en la regulación por parte del otro genera un estado de tensión intrapsíquica y la urgencia de su descarga, estado de tensión que se transforma en sexualidad. En el caso de Isabelle el componente sexual -transmitido por la madre- era fundamentalmente sexual, me gustaría si JB podría explicarnos y elaborar algo más en torno a cuáles serían los mecanismos y la especificidad de la transformación de estados mentales dolorosos de otra naturaleza como la humillación, la vergüenza o el pánico entre otros muchos que se sexualizarían

VIII.

Por mi parte quiero referirme a otra condición cuando el otro, lo externo sexualiza al sujeto. La sexualización como un proceso de implantación del otro sobre el sujeto, tema que expuse con anterioridad (1991, 1995, 1998)

A. El voyeurismo del hombre en la sexualización de la niña

Vicisitudes de la actividad-pasividad en la teoría sexual infantil y creencia sobre *la niña-mujer provocadora*

Un examen del voyeurismo del adulto varón y de las prácticas voyeuristas institucionalizadas son una muestra del exceso y la precocidad de la sexualización que puede generarse en la experiencia de la niña.

El cuerpo de la niña, es donde se fija -con intensidad- la mirada seductora de un varón-adulto. Mirada seductora en la medida que es vehiculizadora de una *intensidad* particular que tiene un significado sexual, tanto para el adulto como para la niña, aunque con

distintos grados de experiencia y significación.

La mirada sexual inaugura un espacio intersubjetivo, silencioso y secreto en la medida que es sólo eso, mirada. Mirada inaugural de un significado que de ahora en adelante la niña poseerá y del que no podrá desembarazarse ya que se halla implantado en su cuerpo como su carne misma: su cuerpo aún vestido, contiene el atributo de *provocar una mirada que la desnuda*. Aun cuando el adulto mire a la niña en un estado crepuscular de conciencia, que su mirada transporte intención sexual sin tomar contacto pleno con esta intención, es claro que esta experiencia sucede en un contexto de interacción en que los cuidados no son, por lo general, parte obligada, o mejor dicho, *la mirada sexual no es un componente obligado de la experiencia*, como se concibe que la seducción ejercida por la madre en los cuidados higiénicos no podría dejar de ser seductora. Con respecto a los significantes enigmáticos "colados" en la relación y en los juegos del padre con la niña, debemos tener en cuenta que por su carácter desvinculado de una experiencia de cuidado que lo justifiquen o le sirvan de andamiaje, tendrían un significado más cercano a lo puramente sexual.

Si durante el tiempo sexual-presexual del desarrollo evolutivo se daba *la fusión entre el amor y la sexualidad, entre la ternura y el erotismo, entre el cuidado y el deseo erótico* como base de la experiencia con la madre, las cosas transcurren de otro modo entre el padre y la niña en el segundo tiempo -el del conocimiento sexual-, ambos son -al menos parcialmente- más conscientes de la experiencia. El adulto, ante el acto de descubrimiento de la potencialidad erógena del cuerpo de la niña podrá sorprenderse por lo inesperado e inmediatamente disfrazarlo y reprimirlo, pero ha cursado como una representación que generó angustia y motivó la represión. Para la niña, la experiencia de la mirada seductora ha implantado en su subjetividad una codificación de su cuerpo que la acompañará gran parte de su vida: *su cuerpo tiene un carácter provocador*.

La niña, como toda mujer, como el mito de Eva lo expresa y lo mantiene, es provocadora y culpable por poseer un cuerpo que atrae la mirada. Y en esta peculiaridad radica uno de los grandes desencuentros entre los sexos que permanentemente dejan sorprendidos tanto al hombre como a la mujer, *la provocación consiste no en la intencionalidad del acto, sino en la posesión de un atributo*, razón por la cual ambos parecieran ajenos, pasivos, poseídos por un impulso que no controlan, la niña se siente responsable, no así el varón. Lo que caracterizaría la especificidad de la condición traumática de la construcción del significado sexual en la niña - a la luz del trabajo de JB un exceso de tensión-, es que si bien se trata de una experiencia inicialmente pasiva es *codificada por la mente infantil como un acto activo*.

La niña es la espectadora inicial que asiste a la escena en que su cuerpo es mirado por un adulto hombre y por primera vez esa mirada es sentida y comprendida como sexual.

Por lo general, este simple acuerdo en la significación de un gesto como es la mirada, será entendido por ambos protagonistas como una invitación, un consentimiento, aunque para la niña no haya habido intencionalidad sexual inicial, es decir, deseo.

Por tanto, se genera una situación subjetiva peculiar: *sin ser activa, ni agente, ni sujeto del cual parte el deseo, ni el fantasma, ni la excitación, sin tener su fuente en la subjetividad de*

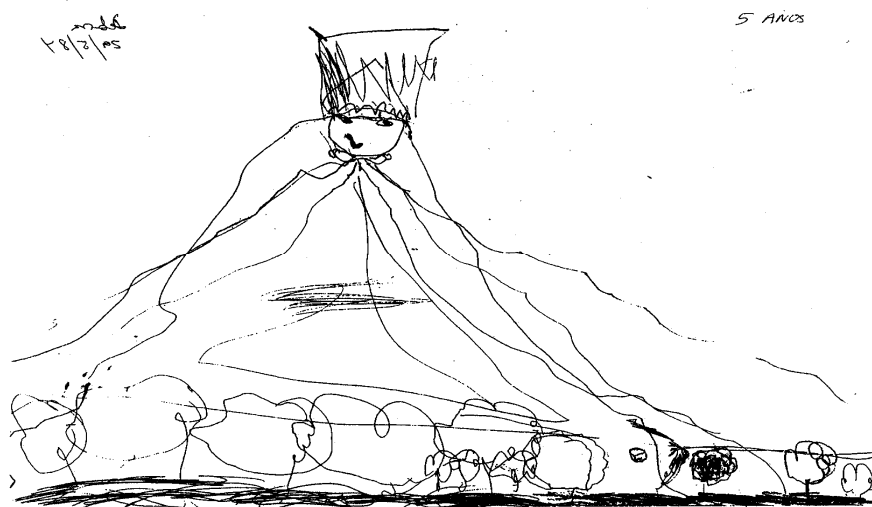
la niña, ella lo interpretará como un impulso propio y se encontrará situada en la posición de ser causa del deseo del hombre, y ante el hecho consumado de la sexualización de su mirada y de su cuerpo entero.

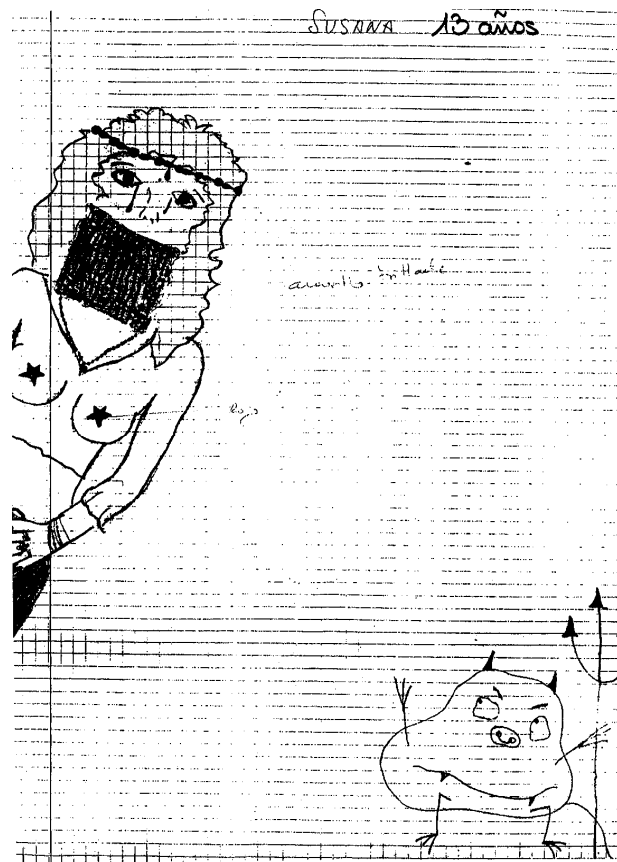
Por lo general, se trata de una experiencia perturbadora que se trata de eliminar o que puede iniciar uno de los procesos que caracterizan la feminidad: el cuerpo se despliega para despertar el deseo pero no coincide el esfuerzo estético puesto en despertarlo con la satisfacción en conseguirlo para sí misma. Como nos enseña JB ella no se ha apropiado de su deseo, esta es una carencia de la subjetividad femenina, su pasividad.

B. Sexualización de la feminidad. El cuerpo entero como órgano sexual en los formatos de feminidad

Existe una forma de sexualización que constituye un proceso habitual y creciente en la actualidad en nuestras sociedades, que es la *sexualización en la tipificación de la feminidad*, sexualización que se establece de tal manera que es considerada una suerte de proceso "natural". Veamos unos dibujos:







¿Qué nos sugieren estos dibujos? Lo que el escenario de la relación de los adultos podría aportar para la comprensión del binarismo masculino-activo, femenino-pasivo.

¿Es correlativa la sexualización de la apariencia imaginaria del cuerpo con la sexualización de sus actividades? ¿Podemos pensar que la actividad autoerótica de la niña de cuatro años es similar a la de trece años y que la sexualización de la representación del cuerpo ejemplificada por el dibujo, no hace más que orientarnos hacia una intensa actividad masturbatoria?

Y si nos interrogamos en otra dirección, ¿las miradas sobre el cuerpo materno reenvían sobre la niña resonancias de esos cuerpos hipersexualizados? ¿Es la intensidad de carga de su pulsión la que hipersexualiza el universo femenino? O, más bien, ¿no será que la niña incorpora un formato existente en el mundo que la rodea -real y de ficción- en que el cuerpo femenino está *marcado* en forma insistente y universal con atributos de sexualidad, de mensajes portadores de sexualidad que serán inscritos inicialmente en forma "inocente", bajo el modo "sexual-presexual" que caracteriza la época temprana para abrocharse posteriormente al significado sexual en todas su dimensiones?

C. La desigualdad en la valoración

No voy desarrollar lo que está documentado en torno a esta realidad milenaria, sólo

recordar los adjetivos complementarios con los cuales se designa la actividad sexual en hombres y mujeres. Desde la pubertad será una chica "fácil" y "zorra" y un chico "chulo" y con "éxito entre las mujeres"

IX. La profundidad de nuestras mitologías sexuales



JB nos recuerda la extraordinaria escultura de Bernini Apolo y Dafne como una magistral ilustración de la desesperada pero legitimada ansiedad del hombre de apoderarse del cuerpo femenino y la desesperada huida de la mujer que para evadirlo transforma su cuerpo en dura corteza. La escultura fue encargada a Bernini por el cardenal Camillo Borghese, quien había tenido un matrimonio fallido con Paulina Bonaparte -belleza inmortalizada por Antonio Canova que también se puede disfrutar en la Galleria Borghese. Dafne ha sido considerada como una alegoría a la castidad, a la virtud que aleja toda tentación. A los pies de la escultura se pueden leer versos de Matteo Barberini acerca de la amarga desilusión que acompaña el placer carnal.

La solidez de los mitos. De Apolo y Dafne a Christina Aguilera

Aguilera cuando lanza, en 2006 el CD "Back to Basics" (De regreso a lo esencial), prometió menos sexualidad. "*La sexualidad que viene con este disco está suavizada*", dijo. Y agregó: "*es más bien jocoso, en tono de broma. Es juguetón. La gente toma el sexo demasiado en*

serio". Su esposo, el empresario Jordan Bratman, se mostró en contra de que su mujer posara casi desnuda porque quiere que se desligue de esa imagen "sexual" que suelen atribuirle.



Un botón de muestra del juego de la impostura sobre la sexualidad ¿Cómo vende más CD Christina Aguilera, quien parece presentarse como una mujer dueña de su destino? Sexualizándose a tope, hasta tal punto que se ofrece como objeto sexual esclavizado - prostituta disponible para el placer de descarga masculino-, y con su marido-chulo-protector que la contiene, no obstante en una suerte de escisión mente-cuerpo el discurso desmiente lo que la imagen expresa

X. Coda

Creo que una apuesta que sostiene JB en *Los Lazos del Amor* podría agregar en la comprensión de la actividad y la pasividad en torno al modelo masculino como representante del que actúa y sabe lo que quiere frente a la madre que da toda su contención y cuidado pero que sólo se afirma y valora en tanto cuidadora. Solo si la madre se asume como con derechos a un espacio privado de su vida -no doméstico- si ha podido apropiarse de sus deseos podrá *ser modelo valorado*. Hay que desarrollar mucha energía para convertirse en sujeto del deseo desde la feminidad con la carga psicosocial de

pasividad mistificada

REFERENCIAS

- Benjamin, J. (1996). *Los Lazos del Amor*. Buenos Aires: Paidós
- Benjamin, J. (1997). *Sujetos Iguales. Objetos de Amor*. Buenos Aires: Paidós
- Benjamin, J. (1998). *Shadow of the Other*. New York: Routledge
- Benjamin, J. (2012). Descifrando el enigma del sexo: Pasividad femenina y dominación masculina, una solución al problema del exceso. *3ª Reunión anual de IARPP España. II Jornadas de Psicoanálisis Relacional*. Sevilla
- Diamond, M. (2004). The shaping of masculinity: Revisioning boys turning away from their mothers to construct male gender identity. *Int. J Psychoanal*, 85: 359-380
- Diamond, M. (2006). Masculinity unraveled. The roots of male gender identity and the shifting of male Ego Ideal. *J American Psychoanal Ass*, 54: 1098-1130
- Dio Bleichmar, E. (1985, 1991). *El Feminismo Espontáneo de la Histeria*. Madrid. Siglo XXI
- Dio Bleichmar, E. (1995). The secret in the Constitution of Female Sexuality: The Effects of the Adult's Sexual Look upon the Subjectivity of the Girl. *Journal of Clinical Psychoanalysis*, 4, 3: 331-342)
- Dio Bleichmar, E. (1998). *La Sexualidad Femenina. De la Niña a la Mujer*. Barcelona: Paidós
- Laplanche, J. (2001). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción generalizada*. Buenos Aires: Amorrortu
- Laplanche, J. (2007). Gender, Sex and the Sexual. *Studies in Gender and Sexuality*. 8: 201-219
- Seligman, S. (1999). Integrating Kleinian Theory and Intersubjective Infant Research. Observing Projective Identification. *Psychoanalytic Dialogues. A Journal of Relational Perspectives*, vol. 9, No. 2, pp. 129-159.

Original recibido con fecha: 3-5-2012 Revisado: 30-5-2012 Aceptado para publicación: 20-6-2012

NOTAS

¹ Texto leído en Sevilla, 13 de Abril 2012, en la *3ª Reunión anual de IARPP España / II Jornadas de Psicoanálisis Relacional* (Instituto de Psicoterapia Relacional).

² Emilce Dio Bleichmar es Directora de Elipsis y del postgrado "Psicoterapia Psicoanalítica del Niño/a y su Familia" (Universidad Pontificia Comillas, Madrid). Diego de León 44, 3º Izqda. Madrid 28006 - España

³ En lo que sigue se usa JB para designar a Jessica Benjamin